

la Iglesia –donde se nota la influencia de la eclesiología de Pedro Rodríguez, abundantemente citado– con una buena clarificación de las «posiciones eclesiológicas», cosa que no abunda actualmente en los manuales de eclesiología (capítulo V).

Las notas esenciales de la Iglesia son tratadas en el capítulo VI, aunque en el caso de la apostolicidad de la Iglesia se reduce a explicar la sacramentalidad del episcopado ya que otros temas que entrarían en dicho apartado son abordados a lo largo de todo el manual. Es importante el capítulo VII –dedicado a la comunión universal y particular– donde presta atención a la cuestión de la Iglesia Universal y las Iglesias particulares entrando en el fecundo debate Ratzinger-Kasper (cfr. pp. 253-265) y con un apartado que podríamos denominar actual dedicado a la sinodalidad según la visión del papa Francisco y las posibles interpretaciones precipitadas que algunos teólogos ya están realizando (cfr. pp. 281-295). Finalmen-

te, el capítulo VIII está dedicado al tema de la misión, siendo destacables –ya que en ocasiones no son abordados en algunos manuales de eclesiología– los apartados que dedica tanto a las estructuras de la misión (cfr. pp. 311-315) como a la dimensión teológica de la diócesis (cfr. pp. 315-335).

Realmente estamos ante «un manual que es más que un manual», ya que algunos temas –como hemos mencionado– son tratados en profundidad, a diferencia de lo que suele suceder en otros manuales al uso. A pesar de que hay algunas propuestas muy concretas que son teológicamente discutibles –como la de la fundación del purgatorio junto con la fundación de la Iglesia (cfr. pp. 66-68)–, la obra es una aportación necesaria e interesante al debate eclesiológico actual y un libro valioso y pedagógico para el estudio sobre el misterio de la Iglesia, nacida del costado abierto del Redentor.

José Manuel SALGADO

Ryan J. MARR, *To be perfect is to have changed often: the development of John Henry Newman's ecclesiological outlook, 1845-1877*, Lanham, Boulder, New York, London: Lexington Books/Fortress Academic, 2018, 195 pp., 13 x 22, ISBN 978-1-978700-57-4.

El autor ha sido director del National Institute for Newman Studies (NIMS) en Pittsburg. Marr emplea un método crítico y sistemático, evitando una mera perspectiva biográfica a la hora de estudiar la eclesiología newmaniana. Las reflexiones eclesiológicas ayudan a entender el transfondo de la evolución de las ideas de Newman sobre la Iglesia. Esto no impide sin embargo que el estudio tenga una buena fundamentación histórica, a la vez que emplea profusamente la bibliografía secundaria, lo cual nos ofrece a su vez un interesante *status quaestionis* del tema estudiado. El título nos recuerda la idea de Newman sobre el desarrollo orgá-

nico del dogma, esta vez en sede eclesiológica, lo cual explica también la entrada en la Iglesia católica del clérigo inglés, tal como describió minuciosamente en su *Apologia pro vita sua* (1864). En concreto, este giro eclesiológico data sobre todo a partir de las últimas cuatro décadas de su vida terrena. Newman evolucionó en su propio pensamiento *at work*, es decir, de acuerdo con sus circunstancias vitales, eclesiales y existenciales. Por tanto, nos encontramos ante un convincente estudio entre la historia y la teología.

El autor atribuye al autor inglés un «ultramontanismo moderado» al principio de

su paso al catolicismo, que irá evolucionando a lo largo del tiempo (cfr. pp. 1-13). La cuestión del *sensus fidelium* de los laicos y el debate mantenido a propósito del *Rambler* le ayudaron de igual manera a matizar su postura en la línea de la eclesiología de comunión (cfr. pp. 15-47). A continuación, el escritor inglés debatirá con los ultramontanos a propósito de la doctrina de la infalibilidad pontificia del Vaticano I, en la conocida línea del *Biglietto Speech* de la *Carta al duque de Norfolk* (1870). Aquí es donde Newman intenta conciliar –también personalmente– la obediencia al Papa con el principio moderno de la conciencia individual (cfr. pp. 49-95). En fin, saliendo al paso de la fe de los

sencillos e ignorantes, elabora una eclesiología más madura en su *Grammar of Assent* del mismo año, donde encuentra un equilibrio de las instancias anteriores. En el prefacio a la tercera edición (1877) de *La via media en la Iglesia anglicana*, desarrolla lo que podríamos llamar una eclesiología ecuménica en la línea del Vaticano II, donde compatibiliza los principios conciliares de los *elementa Ecclesiae* con el del *subsistit in* (cfr. UR 5-6, LG 8; pp. 129-149). Este descubrimiento será posible –según Marr– gracias a la doctrina de los *tria munera Christi* y su participación por parte de los miembros de la Iglesia.

Pablo BLANCO

Walter KASPER y Ulrich WILCKENS, *Svegliati, Ecumene! Come far avanzare l'unità dei cristiani*, Brescia: Queriniana («Giornale di Teologia», 396), 2017, 192 pp., 15,5 x 19,5, ISBN 9788839908964.

El texto es una traducción del alemán de un libro homónimo y publicado con motivo de los 500 años del inicio de la reforma luterana. Consiste en una confrontación entre un cardenal alemán, catedrático de teología dogmática en Múnster y Tubinga y posterior presidente para el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, y un obispo de la Iglesia evangélico-luterana y también profesor de Nuevo Testamento en Marburgo, Berlín y Hamburgo. El resultado es un interesante y matizado diálogo en el que no se advierten, sin embargo, avances significativos en cuestiones teológicas. Sí se aprecian por el contrario tonos y actitudes distintas, que propician un posterior entendimiento también en cuestiones teológicas. Los temas abordados van desde la Escritura, las doctrinas trinitaria y cristológica, la eclesiología y la teología del ministerio, los sacramentos, el ministerio del sucesor de Pedro, la mariología, la doctrina social y la escato-

logía. En todos estos temas se advierten numerosas convergencias, aunque son inevitables las diferencias confesionales. Eso sí, resulta interesante la apertura no solo en cuestiones históricas, sino también sobre todo en aspectos doctrinales que habían sido motivo de controversia, como el ministerio petrino o la colaboración de María en la historia de la salvación.

En este sentido llama la atención que, en el prólogo firmado por ambos autores, se haga mención a la escasa necesidad de la teología en el diálogo ecuménico, cuando todo el resto del libro demuestra lo contrario. Las conclusiones tampoco parecen especialmente conclusivas, sobre todo porque el acuerdo doctrinal está todavía lejano. Como resulta lógico, Wilckens emplea un acercamiento más bíblico a los problemas, mientras Kasper lo hace de un modo más sistemático. En este sentido, parece evidente que todo diálogo ecuménico debe empezar por la cuestión hermenéuti-